

## Celebrating Life in Communion with Christ

*"Master, I want to see"*

The powerful story of the blind beggar, Bartimaeus, brings together what I believe are the basic steps to understanding what Pro-Life Month is all about.

Becoming Pro-Life begins with the simple phrase, "Have pity on me." At some point in our lives, we must realize that we cannot control the world. In a moment of sickness, weakness, temptation, sin, being attacked by others, we turn to the Lord for help. Remember, the primary rationale of those who promote abortion rights is that it is the woman's body and her decision alone as to what she should do with it. Those who promote euthanasia speak of a "quality of life" and not of the gift of life itself. Whether it is in our advanced age or in our youth, everyone ultimately learns that we are not our own masters; we belong to the Lord. Because we seek compassion from God, we also learn to be compassionate. This is not a popular concept, as the Gospel shows us with everyone else telling Bartimaeus to keep quiet. In our culture, we hear our own president divide the world between "those who are for us and against us" and we have the example of the North Korean leader, Kim Jong Il doing as he pleases, despite the reaction of foes and friends alike. Asserting control is desirable, yet we all learn that no one but God can control the world.

Asking for help does not make us Pro-Life by itself: we must also get up and go to God. Trusting in God's mercy when we are weak and sinful takes tremendous courage. Many people prefer to deny their weakness and try to justify themselves. Others are afraid to admit their sin and so they refuse to confess. The Lord always calls us to be embraced by His love and to know His mercy. In order to be Pro-Life, we must be the arms of the Lord, embracing others and welcoming them home. Too often, Pro-Life people are seen as judging others and condemning them. This is not true to the Gospel. In the Gospel, Jesus listens to Bartimaeus and asks him, "What do you want me to do for you?"

We can finally call ourselves Pro-Life when we can say, "Master, I want to see." Most of us don't want to see because the realities of life are not always pretty. Abortion, rape, sexual abuse, domestic violence, cancer, AIDS, sickness, poverty, war, hunger, drugs, crime, prejudice, and ignorance all contribute to the culture of death that has entangled itself in our society. If we see these evils, then we will be forced to help those who suffer under them. And when we open our arms and our hearts to help those most in need, then and only then, can we call ourselves Pro-Life.

Rejoice in Christ,

*Father Nick*

**"Bartimaeus cries out to Jesus that he might receive his sight." Mark 10:46-53**



## Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

*"Maestro, que pueda ver"*

La historia poderosa del ciego, Bartimeo, reúne lo que yo creo son los pasos básicos para entender qué significa el mes de Pro-Vida.

Convirtiéndonos a Pro-Vida comienza con la simple frase, "ten compasión de mí." En cierto punto en nuestras vidas, debemos reconocer que no podemos controlar el mundo. En un momento de enfermedad, debilidad, tentación, pecado, siendo atacado por otros, miramos hacia al Señor para Su ayuda. Recuerde, la racional primaria de los que promueven los derechos del aborto es que el cuerpo es de la mujer y solamente es su decisión en cuanto a lo que ella debe hacer con él. Los que promueven eutanasia hablan sobre una "calidad de la vida" y no del regalo de la vida sí mismo. Sea en nuestra edad avanzada o en nuestra juventud, cada uno aprende tarde o pronto que no somos nuestros propios patrones; pertenecemos al Señor. Porque buscamos la compasión de Dios, también aprendemos a ser compasivos. Esto no es un concepto popular, pues el evangelio nos lo demuestra con lo demás diciendo a Bartimeo que se callara. En nuestra cultura, oímos a nuestro propio presidente dividiendo el mundo entre "los que están con nosotros y contra nosotros" y nosotros tenemos el ejemplo del líder Coreano del Norte, Kim Jong Il que hace lo que le da la gana, a pesar de la reacción de ambos enemigos y amigos. Afirmar el control es deseable, sin embargo todos aprendemos que nadie solo Dios puede controlar el mundo.

Pedir ayuda no nos hace Pro-Vida por sí mismo: debemos también levantarnos e ir a Dios. Confiando en la misericordia de Dios cuando somos débiles y pecadores toma enorme valor. Mucha gente prefiere negar su debilidad e intentar justificarse. Otros temen admitir su pecado y así niegan confesarse. El Señor siempre nos llama a ser abrazados por su amor y para conocer su misericordia. Para ser Pro-Vida, debemos ser los brazos del Señor, abrazando a otros y dándoles la bienvenida a su hogar. Muy a menudo, la gente de Pro-Vida se miran como los que juzgan a otras y los condenan. Esto no es la verdad del evangelio. En el evangelio, Jesús le escucha a Bartimeo y le pregunta, "¿qué quieres que haga por ti?"

Podemos finalmente llamarnos Pro-Vida cuando podemos decir, "Maestro, que pueda ver." La mayoría de nosotros no deseamos ver porque las realidades de la vida no son siempre bonitas. El aborto, la violación, el abuso sexual, la violencia doméstica, el cáncer, el SIDA, la enfermedad, la pobreza, la guerra, el hambre, las drogas, el crimen, el prejuicio, y la ignorancia toda contribuyen a la cultura de la muerte que se ha enredado en nuestra sociedad. Si vemos estos males, entonces se nos forzará a ayudar a los que sufren. Y cuando abrimos los brazos y nuestros corazones para ayudar a ésos más necesitados, entonces y solamente entonces, podemos llamarnos Pro-Vida.

Regocijémonos en Cristo,

*Padre Nicolas*